

El 11J en Cuba y su correlato visual. La ciudad como escenario físico y simbólico de la protesta

Cosette Celecia Pérez ⁽¹⁾, María del Carmen Pérez
González ⁽²⁾ y Julio Romano Obregón ⁽³⁾

Resumen: El 11 de julio de 2021 (11J) miles de personas salieron a las calles en decenas de ciudades de Cuba para protestar por las deterioradas condiciones económicas y sociales del país. Las manifestaciones populares generaron representaciones visuales del espacio urbano inéditas que rápidamente comenzaron a circular en redes sociodigitales, integrando un acervo digital de imágenes de la protesta. Este artículo tiene como objetivo analizar el discurso visual de fotografías derivadas del 11J que circularon en la Web. El marco teórico metodológico parte de una perspectiva sociocultural con la semiótica como metodología fundamental de análisis. Entre los hallazgos resalta que: 1. El registro fotográfico de la protesta permitió generar representaciones de otras de la ciudad en abierto desafío al poder; 2. La pérdida de control del régimen político sobre las narrativas del país es apreciable en la construcción simbólica de sus espacios urbanos derivada de las fotografías del 11J; 3. Las imágenes de la protesta y su circulación en redes sociodigitales muestran una forma de apropiación del espacio con una importante dimensión política.

Palabras clave: discurso visual - protesta - Cuba - 11J - ciudadanía

[Resúmenes en inglés y en portugués en las páginas 207-208]

⁽¹⁾ Ver CVs de Cosette Celecia Pérez, María del Carmen Pérez González y Julio Romano Obregón en la p. 208

Introducción

El 11 de julio de 2021 (en adelante 11J) miles de personas salieron espontáneamente a las calles en decenas de ciudades¹ de Cuba para protestar. Semejante cifra no se había visto en décadas. Los manifestantes exigían un cambio en las condiciones de vida en el país. Estas protestas fueron una respuesta no solo a la escasez de alimentos, artículos de higiene personal, medicamentos y cortes de electricidad, sino también a las medidas restrictivas adoptadas por el gobierno en el contexto de la pandemia de Covid-19.

Las insatisfacciones provocadas en la población por las medidas económicas y financieras se expresaron en manifestaciones populares en varios centros del país, que fueron conocidas como las protestas ciudadanas del 11J. La protesta inició en el poblado de San Antonio de los Baños, provincia de Artemisa, y comenzó a transmitirse en vivo a través de las redes sociodigitales, lo que impulsó que en muchas otras ciudades del país se replicaran las manifestaciones. Las calles de La Habana, Matanzas, Holguín y Santiago de Cuba se transformaron en escenarios de acción colectiva sin precedentes en la isla, configurando nuevas representaciones visuales del espacio urbano que rápidamente comenzaron a circular en redes sociodigitales a través de videos, fotos, memes, dibujos.

El 11J se volvió central en la conversación pública. Medios oficiales y alternativos, activistas, creadores de contenidos, ciudadanos y académicos dieron seguimiento a un evento movilizante que transgredió el orden de cosas: “desde 1959 la sociedad cubana se había caracterizado más por el consenso que por la contención y la acción colectiva ha estado prácticamente circunscrita a aquella convocada y movilizada por el Estado (Bobes, 2024, p. 7). La toma de calles, marchas, enfrentamientos entre ciudadanos y fuerzas del orden, representadas a través de fotografías que circulaban en la Web produjeron una estética de la protesta que generó sentido identitario entre cubanos en todo el mundo identificados con las manifestaciones y sus reivindicaciones, dotando de un carácter transnacional al 11J.

Estas protestas, derivadas de la adopción de medidas económicas, sociales y de control, en el contexto de una crisis sanitaria, precedida de una crisis económica estructural, pueden ser estudiadas desde diferentes aristas. Hasta el momento los principales abordajes al 11J han privilegiado el análisis de los detonantes de la protesta con énfasis en la crisis económica y el impacto de la pandemia (Terrero *et al.*, 2022). Asimismo, se ha atendido a las causas desde el análisis económico y, si bien en muchos casos se ha abordado al 11J como un evento en sí mismo, otros estudios han apostado por comprenderlo en su relación con otros antecedentes de acción colectiva en Cuba (Bobes, 2024).

Este artículo tiene como objetivo analizar el discurso visual derivado del 11J, a través de imágenes icónicas del evento que se viralizaron por su fuerza simbólica y por el modo en que resumen el significado de las protestas. Se defiende como argumento que la apropiación del espacio público no se limita al ámbito físico. Habitar la ciudad, apropiarse de sus espacios y reconstruirla, también es posible en el plano de lo simbólico a través, por ejemplo, del registro fotográfico de eventos significativos que permiten generar representaciones de otras de la ciudad y de su ciudadanía.

El texto inicia con un análisis del encuadre socioeconómico de Cuba al desatarse la pandemia del Covid-19; posteriormente pone en contexto la acción colectiva contenciosa en la isla para comprender la relevancia y singularidad del 11J; finalmente, se analiza el discurso visual de algunas de las imágenes del 11J que más circularon en redes sociodigitales, para comprender cómo la protesta se construyó también a través de imágenes. El marco teórico-metodológico parte de una perspectiva sociocultural con la semiótica como metodología fundamental de análisis.

Contexto socioeconómico de la pandemia Covid-19 en Cuba

La descripción del contexto cubano al llegar la pandemia requiere un desplazamiento de 30 años en el tiempo, por considerar que es ahí donde se encuentra su antecedente. En la década de 1990 del siglo XX se produjo una crisis que ha sido denominada “Período especial”, en la que se reconocen tres etapas de evolución, sin que haya concluido, ya que se inserta en otros procesos más recientes. Esa crisis multifacética, que va más allá de la dimensión socioeconómica, continúa caracterizando a la sociedad cubana, aunque se han modificado sus rasgos y su visibilidad.

En la literatura en torno al tema se argumentan como causales de la crisis de los años 90 la caída del socialismo en Europa Oriental —con cuyos miembros Cuba mantenía más del 80 % de su intercambio total—, el embargo económico impuesto por Estados Unidos y las insuficiencias propias del país (Mesa-Lago, 1993; García, 2013; Mesa-Lago, 2020). En años recientes esta última causa se ha agudizado sensiblemente, expresada en los decrecimientos del PIB que alcanzaron su más bajo nivel en 1993, con un -14.6 %. Después de la pandemia, el PIB no ha alcanzado el 2% y se estima que en 2025 no será superior al 1 %, por cuanto el ajuste entre modelo de funcionamiento de la economía y la dinámica de la sociedad no se ha logrado (Carranza, 2023).

Los decrecimientos del PIB estuvieron acompañados de la falta de mercados para la adquisición de tres productos básicos: el combustible, los medios de producción y los insumos, además de las fuentes de financiamiento y alimentos. Ello se reflejó en la población con la disminución de las ofertas de productos y servicios, al tiempo que el desempleo alcanzó el 8.28 % de la fuerza de trabajo activa. El descontento se expresó en manifestaciones espontáneas —por ejemplo, el denominado “Maleconazo”— y la emigración descontrolada por varios puntos del litoral en embarcaciones artesanales y carentes de seguridad. A partir de 1993 se inicia un período de crecimiento, si bien inestable y en bajos niveles, con sensible contracción en el consumo personal, en el cual no hubo modificación en los ingresos salariales. Simultáneamente, la despenalización de la tenencia de divisas —dólares fundamentalmente—, la apertura de cadenas de tiendas en divisas, así como la venta oficial y circulación de una nueva moneda con una paridad respecto del dólar, estuvieron entre las medidas que marcaron una diferenciación en la población a partir de los ingresos, especialmente de la que recibe remesas del exterior.

La tendencia recesiva se mantuvo hasta finales de la década de 1990, mientras se intentaba una nueva inserción de Cuba en el sistema internacional, mediante la búsqueda de nuevos socios comerciales e inversionistas. En el año 1999, con el ascenso de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela, inicia un relacionamiento que condujo a la conversión de ese país en el principal socio de Cuba. Especial importancia adquiere la condición de país productor y exportador de petróleo de Venezuela, que ocupó el centro de las relaciones entre ambos países.

La colaboración con Venezuela y otros países del Alba² repercutió favorablemente en la población cubana, pero, a partir de 2008, la economía venezolana se contrajo bruscamente y, posteriormente —en 2015—, se adiciona la inestabilidad interna. Esto impactó negativamente en los programas del Alba en los que Cuba intervenía con el talento humano y también provocó la disminución de la cuota de petróleo que recibía la isla. La reducción

en la disponibilidad de combustible, derivada principalmente de la disminución de los envíos de petróleo desde Venezuela, afectó significativamente la generación eléctrica en Cuba (Figueredo *et al.*, 2023).

La emergencia del Covid-19 en Cuba —reconocida oficialmente el 11 de marzo de 2020— encuentra al país con una infraestructura de salud afectada por el deterioro de las instalaciones, la falta de equipamientos e insumos y el éxodo de especialistas. La enfermedad alcanzó a 8,550 personas y ocasionó una relación de 75.3 fallecidos por cada 100,000 habitantes, lo que sitúa al país con relación a América Latina y el Caribe en los lugares 13 y 6, respectivamente (CEPAL, 2021).

En el país se adoptaron medidas para facilitar el aislamiento de la población, sin afectar los ingresos a los trabajadores de los centros que suspendieron sus actividades presenciales. Sin embargo, la aprobación de la Resolución 111/2023 del Banco Central de Cuba (BCC), que establece límites para los cobros y pagos en efectivo —bancarización— y nuevas normas sobre el comercio minorista, provocó impactos negativos en el corto y en el mediano plazo: reducción de la oferta de bienes, depreciación del peso cubano y el aumento de la inflación, más informalidad en el sector monetario, fomento de la dolarización y mayor concentración de la riqueza (Triana, 2023).

Simultáneamente, en el plano social, especialistas vaticinaron el reforzamiento de la incertidumbre y el malestar en la población, que vio la reducción de su nivel adquisitivo y la contracción del nivel de cubrimiento de sus necesidades, incluso de las básicas. Todo este escenario derivó en las protestas del 11J, sin embargo, muchos analistas consideran que el detonante directo de estos eventos fue el aumento de los apagones (Bobes, 2024).

Los límites de la ciudad. Riesgos de la protesta en Cuba

Protestar en Cuba implica colocarse fuera de lo políticamente admisible, pero, sobre todo, de lo legalmente permitido. Manifestarse contra el régimen político, abiertamente o de maneras veladas, no solo implica anulación social. La criminalización de la protesta pone en riesgo de sufrir medidas represivas y de ser juzgada por la vía penal a toda persona que se manifieste públicamente, como sucedió con muchos de los manifestantes del 11J.

Algunas de las infracciones clasificadas por la legislación cubana como delitos contra el orden público incluyen:

difamar, insultar o desprestigiar públicamente a las instituciones públicas, las organizaciones de masas, políticas o sociales, los héroes y mártires de la nación; dirigir, promover o pertenecer a una asociación no inscrita en el registro correspondiente; organizar o participar en reuniones o manifestaciones ilícitas; confeccionar, difundir, transportar o almacenar publicaciones que no indiquen imprenta, autor o procedencia (Amnistía Internacional, 2010, pp. 14-15).

Cada uno de estos delitos es sancionado con penas de entre tres y doce meses de prisión o multas, que limitan en la práctica la libertad de expresión.

Aunque no encontramos cifras exactas de los manifestantes, algunos medios y ONGs reportan que los detenidos por el 11J fueron entre 5,000 y 8,000 personas (Acosta, 2021; Prisoners Defenders, 2021). Mientras, la propia Fiscalía General de República de Cuba informó que los tribunales emitieron 76 sentencias contra 381 personas por su participación en las manifestaciones, que el 78 % de los sancionados obtuvieron penas de hasta 25 años de prisión y que entre los condenados se incluían jóvenes de entre 16 y 18 años (EFE, 2022). Por otra parte, el control estatal sobre la información y el monopolio del Estado sobre la radio, la televisión, la prensa escrita y no pocos espacios informativos en Internet determinan que desde los medios oficiales cubanos se construya una imagen del país en la que se resalta el apoyo popular al gobierno y se estigmatiza a las voces disidentes (Celecia, 2019). Esto atravesó el modo en que, desde los medios estatales cubanos, se narraron las protestas del 11J, descalificando la acción popular y enfatizando como causa del estallido no la crisis económica y el descontento generalizado, sino el intento de un “golpe blando” financiado y dirigido por Estados Unidos.

Pero las imágenes del 11J se difundieron a través de los medios cubanos independientes de la estructura mediático-partidista, espacios que potenciaron su visibilidad en el extranjero gracias a su multisitucionalidad transnacional participativa, característica que remite a la colaboración en estos medios de actores ubicados en distintos espacios nacionales (Somo-hano, 2022). También algunas ONG, como Freedom House, Amnistía Internacional, Artículo 19 y Justicia 11J, contribuyeron a visibilizar la protesta y, posteriormente, la represión y las medidas punitivas ejercidas contra los manifestantes. Mientras, los usuarios de redes sociodigitales, desde dentro y desde fuera de Cuba, fueron también fundamentales en la difusión del correlato visual de la protesta.

Para Díaz (2021) es a través de las prácticas cotidianas que los cubanos reconfiguran su condición de ciudadanos. En un contexto de extendidas limitaciones y controles, el derecho a la ciudad y a lo político a menudo se articula a partir de estrategias sumergidas y de resistencia, como murmurar contra el gobierno, comprar y vender en el mercado negro y consumir contenidos de entretenimiento e información alternativos a los estatales por vías informales (Celecia, 2020; Díaz, 2021). La protesta se convierte entonces en una acción en extremo disruptiva por parte de quienes carecen de acceso regular a las instituciones, haciendo de esta forma de acción contenciosa un recurso político de los que carecen de poder (Bobes, 2024).

El discurso visual del 11J desde la semiótica de la cultura

Al referirse al discurso, Van Dijk (2008) vincula enunciado y acción, con especial interés en las relaciones funcionales entre éste y el contexto del cual es parte. De su trabajo puede entenderse que el discurso es acción situada y que su producción e interpretación están mediadas por modelos mentales del contexto (Van Dijk, 2008). Si bien el autor se enfoca en el discurso lingüístico, esta idea puede ser aplicada al discurso visual para entender también la imagen fotográfica como acción social situada.

La representación icónica del 11J, tanto como su apropiación por usuarios diversos en la Web, puede considerarse como práctica social y como forma de participación política en tanto estas acciones desafiaban el orden establecido, retaban al poder, legitimaban la protesta, marcaban posicionamientos personales y aunaban identidades colectivas. De tal modo, el significado de las fotografías no reside exclusivamente en los signos visuales que la componen, sino en su relación funcional con la situación en la que se originaron y a cuya configuración también tributan.

Esta perspectiva es coherente con el modo en que la semiótica de la cultura entiende los textos y con el modo en que interesa aquí comprender el significado de la imagen icónica del 11J. Entendemos el discurso como el conjunto de enunciados con que se expresa un pensamiento, razonamiento, sentimiento o deseo y como la acción comunicativa en la que se combinan lengua, poder e ideología. El discurso, visual en este caso, es entendido aquí no solo como parte de la vida social, sino además como instrumento que crea la vida social en tanto expresión y acción (Van Dijk, 2012).

Con esto en consideración nos amparamos en la propuesta general de la semiótica de la cultura y de la propuesta particular de Roland Barthes (2021) de considerar dos niveles de análisis: el denotativo, referente a lo dicho explícitamente, a la forma en este caso, y que está relacionado con la semántica, y el connotativo, relativo a la ideología y ubicado en el plano del contenido, es decir, de cómo lo expuesto adquiere sentido en un contexto determinado. Esto último es relevante por el carácter ilegal de la protesta en Cuba, así como por resquicios legales que facilitaron que personas que transmitieron en vivo las protestas fueron también detenidas por eso.

La fotografía suele ser temida como una forma de representación social, sobre todo si es pública, por parte de los agentes con poder en los regímenes totalitarios. En criterio de Sontag (2017) la fotografía en cuanto y en cuanto documento muestra diferentes versiones de la realidad y no todos esos ángulos son convenientes para los discursos oficiales.

Un elemento para considerar al realizar un análisis semiótico desde una perspectiva sociocultural es la asimetría de poder inherente a los procesos de producción de sentido. En el presente caso el uso de Internet como espacio de difusión de las imágenes de la protesta permite distinguir una apropiación del fenómeno de la autocomunicación de masas descrito por Castells (2012), que es desde hace décadas una de las prácticas que componen el repertorio de la acción contenciosa en Cuba (Celecia, 2020). Esta estrategia propició que hubiera una mayor horizontalidad e inmediatez en la difusión de relatos en torno al 11J. Precisamente la dimensión digital tanto de la fotografía como de los medios y canales por los cuales se difunde hace posible que las imágenes viajan más rápido y alcancen más espacios tanto virtuales como físicos, a diferencia de la fotografía análoga, que tiene que librar diversas barreras físicas. La observación de Sontag (2017) sobre el poder y la imagen fotográfica se potencia en función de la manera en que hoy en día las fotografías son producidas, transmitidas y recibidas.

Para Cárdenas (2026), “la circulación de narrativas en tiempo real, su capacidad de articular comunidades en red y la emergencia de contra encuadres que desafían los discursos hegemónicos” (p. 50) nos coloca ante un ecosistema comunicativo que complejiza las dinámicas de la movilización. En el caso del 11J muchos participantes vieron la protesta primero desde sus pantallas móviles, antes de salir a las calles; mientras, las imágenes sir-

vieron para que simpatizantes de todo el mundo pudieran apoyar desde el espacio transnacionalizado de la web³.

En el caso de protestas como la que nos ocupa, así como de otros conflictos, la fotografía social cumple propósitos en ocasiones opuestos a los de la fotografía oficial. Mientras los gobiernos procuran evitar la difusión de imágenes que vulneren su imagen de poderío, control o dominio (Sontag, 2004; Ritchin, 2010), la fotografía social, tomada y difundida por quienes viven de cerca el conflicto, sea o no a través de un medio informativo, recupera las perspectivas e historias que las posiciones dominantes suelen pasar por alto.

Finalmente, es importante comprender la mediatización digital de la acción colectiva como la configuración de un entorno que redefine o amplía los repertorios de protesta, los modos de visibilización y las formas de disputa simbólica en el espacio público (Cárdenas, 2026). Se asume además que el discurso visual de las fotos del 11J es un texto cultural derivado de un proceso de (auto)comunicación (Pérez, 2008), un producto simbólico distribuido y recepcionado a través de diferentes plataformas tecnológicas. Este discurso visual no solo propició una lectura resignificada de la ciudad y su gente, sino que amplió el horizonte de posibilidad de la contienda frente al poder a través de nuevos símbolos visuales que trascendieron la protesta.

Metodología

El objetivo de este artículo es analizar el discurso visual emanado de las protestas del 11J, a través de algunas de sus imágenes más difundidas a través de diferentes espacios en la Web. Para ello, seleccionamos cinco imágenes que se generaron el propio 11 de julio de 2021 y que circularon ampliamente en los días posteriores a la protesta a través de redes sociodigitales. Estas imágenes fueron utilizadas además en medios digitales para acompañar textos periodísticos, así como por organizaciones no gubernamentales y veladoras de derechos humanos internacionales que dieron seguimiento tanto a las protestas como a los arrestos y acciones represivas por parte del gobierno cubano contra los manifestantes. El corpus de análisis, por tanto, resulta de una muestra intencional con un enfoque inclusivo que permite analizar cómo las imágenes del 11J revelan una ciudad convertida en escenario visual y simbólico de la protesta. Para la selección del corpus solo se consideró la parte icónica del texto (fotografía) y no la lingüística que casi siempre acompañaba a la imagen y que podía variar según la publicación. Asimismo, solo se tomaron en cuenta fotografías y no otro tipo de contenido visual como videos, caricaturas o memes. Siguiendo el objetivo de estudiar el discurso visual de las fotografías derivadas de las protestas del 11J realizamos un análisis semiótico de las imágenes icónicas de la protesta.

El análisis está dirigido a identificar los elementos simbólicos presentes en las fotografías de la manifestación que sintetizaron diferentes elementos de la acción contenciosa que tuvo lugar en espacios urbanos de la isla y que generaron una construcción alternativa a la imagen del 11J difundida por el discurso oficial del gobierno cubano. Estas fotos contribuyeron a la construcción de sentido en torno a una ciudadanía contestataria que recupera sus calles más allá de la manifestación, gracias a las imágenes que inmortalizan y enaltecen la protesta.

Los criterios de selección de las imágenes consideraron los siguientes puntos:

1. Relevancia de las imágenes en los medios de comunicación. Se revisó la cobertura de medios informativos cubanos independientes del sistema mediático partidista sobre el 11J con énfasis en el uso de las imágenes empleadas para ilustrar la protesta. Las fotos de la protesta acompañaron no solo los textos noticiosos sobre estos hechos sino también el seguimiento que dieron durante los meses posteriores a las detenciones, procesos judiciales y violaciones de derechos humanos cometidas por agentes del Estado contra manifestantes.
2. Variedad del contenido de las imágenes. Se consideró la inclusión de fotografías con diferentes planos, ángulos, escenarios y actores que pudieran mostrar aristas diversas de la protesta y elementos simbólicos también múltiples.
3. Ubicación geográfica de las imágenes. Al haber tenido lugar en La Habana las más intensas manifestaciones, en cuanto a volumen de personas y duración en el tiempo de las protestas, se prioriza esta ciudad en la selección. Asimismo, al ser La Habana la capital del país, también resume, a nivel simbólico, la noción de país, algo reforzado por la presencia en algunas de las imágenes de edificios como el Capitolio Nacional.

La protesta en imágenes: una capital revolucionada



Figura 1. Fotografía de las protestas del 11J en La Habana. *Nota.* Tomada de *Distintas Latitudes* [Fotografía] sin autor, 2021. <https://distintaslatitudes.net/explicadores/todo-lo-que-sabemos-sobre-las-protestas-del-11j-en-cuba-hasta-ahora>

Si bien las manifestaciones fueron mayoritariamente pacíficas, en ocasiones puntuales se vandalizaron vehículos policiales y se saquearon tiendas estatales. La policía reprimió las protestas y hubo enfrentamientos en los que al menos una persona murió y decenas resultaron heridas (BBC, 2022). Esta fotografía sintetiza una parte violenta de la protesta, pero

también la euforia de la ciudadanía ante su propia audacia. Las figuras erguidas de dos jóvenes negros sobre una patrulla de policías destruida, la bandera cubana alzada por uno de ellos, la ciudad de fondo, semidestruida, dotan de gran fuerza compositiva y simbólica a la imagen

En Cuba existe un vínculo entre la marginalidad y el color de la piel. La mayoría de la población negra se concentra en la zona oriental del país y en barrios desfavorecidos de La Habana y enfrenta mayores retos socioeconómicos y estructurales que la población no racializada (Morales, 2010; Manzano, 2015; De la Fuente & Bailey, 2021; Zabala & Pelier, 2025). En la fotografía el punto focal se ubica en la parte superior central, donde uno de los jóvenes sostiene en alto la bandera cubana. Ese es el elemento de mayor jerarquía y peso visual por la ubicación, pero también por el énfasis del color. Desde ese punto central, la vista puede hacer un recorrido vertiginoso que va de la bandera a las figuras humanas y de ahí al automóvil volcado, para cerrar con la gente que observa la escena frente a los jóvenes. Esto crea una lectura de la imagen dinámica y cargada de tensión y movimiento. El símbolo de la bandera posee el estatus de icono de la victoria, aun si esta es momentánea y lo más relevante es que no aparece en poder de una institución asociada con el Estado o de actores de poder como en los medios oficiales, sino en manos de los agentes subalternos, los hacedores y protagonistas de las protestas.

La escena, que tuvo lugar en alguna calle de Centro Habana, tiene como fondo principal un edificio de inicios del siglo XX que perdió su piso superior y del que solo sobreviven su planta baja y unas poderosas columnas que sostienen un amplio portal. La imagen muestra algo insólito por un lado: los ciudadanos que protestan, que se rebelan con energía y violencia pero, por otro lado, está también esa Habana cotidiana y decadente, llena de ruinas y escombros que reflejan el deterioro social que afecta con mayor dureza a la población negra y mestiza (Manzano, 2015; Zavala & Pelier, 2025).



Figura 2. Fotografía de las protestas del 11J en La Habana. *Nota.* Tomada de *El Universal* [Fotografía] EFE. <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/cuba-desata-el-miedo-e-impide-recordar-tercer-aniversario-del-11-j/>

Las mujeres también salieron a las calles. En la pandemia ellas llevaron un peso significativo de la carga extra de la crisis. No solo tenían que cumplir con sus actividades laborales sino con las labores de cuidadoras atribuidas a las mujeres en sociedades patriarcales como la cubana, donde, por más que el discurso oficial se empeñe en decir que la revolución eliminó las diferencias entre hombres y mujeres, esto tiene más que ver con la incorporación de las mujeres a la actividad productiva pero no con una redistribución equitativa de las tareas domésticas o de las responsabilidades tradicionalmente atribuidas a éstas bajo los mandatos del régimen de género imperante.

La perspectiva interseccional permite comprobar cómo en Cuba se manifiestan brechas de desigualdad por color de la piel y género. Las discriminaciones múltiples que resultan del entrecruzamiento entre ambas categorías y la sobrerrepresentación de mujeres racializadas en situaciones de pobreza, vulnerabilidad y desventaja socioeconómica (Zavala & Pelier, 2025) dotan de contexto a la fuerza de esta imagen en la que la protagonista, en primer plano, mujer negra, grita mientras sostiene también una bandera cubana. El símbolo patrio enfatiza su enojo, que puede ser el de la matria que es mujer, adulta, humilde y racializada.



Figura 3. Fotografía de las protestas del 11J en La Habana. *Nota.* Tomada de *Árbol Invertido* [Fotografía] sin autor, 2023. <https://www.arbolinvertido.com/sociedad/11j-cuba-cambio>

En esta fotografía un plano medio nos muestra un fragmento de la protesta en una calle habanera, aparentemente de la zona de Centro Habana, municipio de la capital que se caracteriza por ser uno de los más poblados, pese a ser también uno de los más pequeños de la ciudad. Centro Habana se ubica entre La Habana Vieja y el Vedado, lo que la coloca como espacio de tránsito entre el centro histórico y la zona moderna de la capital. Las calles en Centro Habana son fundamentalmente estrechas, como la que se ve en la imagen,

y sus edificios a lo largo del tiempo, no solo se han deteriorado significativamente, sino que han sufrido transformaciones en función de responder a las necesidades de sus habitantes, quienes han dividido las casas cuando han crecido las familias para paliar el déficit de vivienda del país.

Esa arquitectura, resultado de la transformación informal y contingente de los espacios y realizada con los materiales disponibles, se conoce como arquitectura popular o vernácula. Si bien para algunos este fenómeno tributa al deterioro de la ciudad por la proliferación de elementos carentes de estética (Chaos, 2015), no es más que otro resultado de la precariedad económica y de las soluciones creativas que han encontrado los ciudadanos para dar mantenimiento a sus viviendas y adaptar los espacios a sus necesidades. En medio de esa arquitectura de resistencia, ligeramente apreciable en los frentes con ventanas agregadas para ventilar las barbacoas⁴, y las puertas de hierro y cristal para sustituir a las originales de madera, desfila una ciudadanía enardecida, que ahora expresa su resistencia también en forma de protestas frontal frente al gobierno.

La ciudad, que ha resistido por décadas silenciosa y contenida tras las fachadas, se desborda ahora hacia las calles, grita en la voz de sus mujeres, se expresa con letras grandes y rojas sobre un cartón reciclado, en el que llama dictadura al régimen político y proclama “Patria y vida”, antítesis del lema gubernamental “Patria o muerte”. La frase presente en el cartel de la foto se popularizó en la isla durante el propio 2021 gracias a una canción homónima de un grupo de raperos cubanos, algunos residentes en Estados Unidos y otros en Cuba. Durante las protestas del 11J, los manifestantes se apropiaron de esa consigna que resumía las demandas ciudadanas desafiaba la narrativa oficial.



Figura 4. Fotografía de las protestas del 11J en La Habana. Nota. Tomada de Uypress [Fotografía] sin autor, 2021. <https://www.uypress.net/Internacionales/Cuba--11J-nuevo-dia-de-la-rebeldia-nacional--uc113938>

La foto muestra un plano general de la calle Paseo de Martí (también conocida como calle Prado) con una amplia perspectiva que permite ver a cientos de manifestantes que se pierden en la distancia. El encuadre y el punto de fuga al fondo de la foto acentúan lo multitudinario de la concentración en ese espacio de la ciudad. La foto fue tomada desde el fondo, desde atrás, de manera que podemos apreciar a los manifestantes de espaldas, tan juntos que conforman una masa compacta. Las posturas erguidas y con los puños en alto transmiten acción y energía. Se distinguen hombres fundamentalmente, la mayoría con cubrebocas. Los hombres visten playeras de diferentes colores, lo que hace que el conjunto semeje una marea humana vibrante, una ola multicolor que bajo el intenso sol de la isla avanza hacia la calle Monte, otra importante avenida de la capital cubana. Desde esta perspectiva, el espectador puede sentirse parte de la multitud. La distinción que hace Barthes (2006) entre *spectrum*, lo fotografiado, *operator*, quien fotografía, y *spectator*, quien contempla, parece disolverse.

A un lado de la multitud una hilera de emblemáticos edificios construidos a inicios del siglo XX luce su estilo ecléctico, que combina elementos clásicos con diseños modernos de la época republicana y algunos toques de Art Déco. Las fachadas, monumentales y elegantes, no son ahora escenario de postales turísticas. Sus extensos portales con arcos que cubren las aceras sugieren una línea continua que acentúa la extensión de la marcha. También hay contraste. Los edificios, típicos de la arquitectura colonial y republicana habanera, son la escenografía de una protesta que tiene lugar en una modernidad compleja y difusa. En la imagen tiempos distintos se funden, la ciudad se actualiza y una ciudadanía rebelde reclama derechos y recupera espacios.



Figura 5. Fotografía de las protestas del 11J en La Habana. *Nota.* Tomada de IPS Noticias [Fotografía] por Jorge Luis Baños, 2021. <https://ipsnoticias.net/2021/07/el-11j-en-cuba-contextos-circunstancias-y-escenarios/>

Una multitud de personas, fundamentalmente jóvenes y negras, avanza por el Paseo de Martí (o Paseo del Prado), todos con las manos alzadas y las palmas abiertas son un signo de celebración. El sol se percibe intenso. Visten como los jóvenes cubanos de cualquier ciudad o de cualquier pueblo, con ropa sencilla y moderna que palia el calor. Las mujeres llevan sandalias y tirantes; los hombres, camisetas y shorts. Aunque los cubrebocas no dejan ver las expresiones de sus rostros, las posturas corporales transmiten energía y satisfacción. Los manifestantes han hecho suya la calle, la desandan con una alegría compartida, la de atreverse a recuperar ese espacio público. Es la perspectiva inversa de la fotografía anterior: uno no avanza con el contingente, sino que este avanza hacia el espectador. Con esto, ambas fotografías se complementan mutuamente, cubriendo de alguna manera los dos extremos de la protesta: la vanguardia y la retaguardia.

La foto captura el momento en que los manifestantes se encuentran entre el otrora Gran Teatro de La Habana —renombrado en 2015 como Teatro Alicia Alonso— y el Parque Central, donde se alza la estatua de mármol de José Martí, la primera erigida a la memoria del héroe nacional de Cuba. Se trata de una zona emblemática de la historia de la ciudad y del país, alrededor de la cual se alzan importantes y lujosos hoteles recuperados para atraer al turismo internacional e impagables para los ciudadanos nacionales. El Paseo del Prado desemboca en el malecón de La Habana, a orillas del mar. Hacia allá avanza la multitud que deja detrás al capitolio.

Si bien la dimensión plena del 11J no se puede apreciar solamente a través de estas fotografías, su conjunción construye la impresión de una protesta masiva. Adicionalmente, la diversidad de personajes y sitios que aparecen en las imágenes, sin bien suponen fragmentos de un fenómeno complejo, pueden ampliar en la percepción del espectador las dimensiones de su alcance.

Conclusiones

El 11J marca un punto de giro en la articulación de procesos de protesta en Cuba. La manifestación no solo tuvo un carácter popular y multitudinario a pesar de que las concentraciones públicas no autorizadas son ilegales en la isla, sino que, además, el uso de las redes sociodigitales facilitó la coordinación y movilización de la ciudadanía y la difusión de las imágenes de la protesta. Esto generó discursos alternativos a los oficiales, potenció la conversación pública en torno a los hechos y dotó de un correlato visual a la protesta que llevó de manera emotiva y directa este evento al espacio transnacional de la Web, tanto durante la propia manifestación como posteriormente.

La fiscalía cubana cifró en más de 700 los acusados de participar en las protestas, imputados de los delitos de sedición, sabotaje, robo y violencia, atentados, desacato y desórdenes públicos (BBC, 2022). De ese total se aplicaron 381 sanciones por los hechos y 297 personas fueron sentenciadas a prisión. Aunque la represión y el escarmiento contra los manifestantes aún se expresa en las sentencias vigentes, las imágenes de la protesta siguen circulando en la Web como testimonio de la capacidad ciudadana para recuperar sus espacios, alzar la voz y reclamar sus derechos.

Las fotografías del 11J evidencian que la apropiación del espacio público no se limita al ámbito físico. Habitar la ciudad, apropiarse de sus calles, edificios y sitios significativos también es posible en el plano de lo simbólico a través, por ejemplo, del registro fotográfico de eventos disruptivos que permiten generar representaciones otras de la ciudad y de los ciudadanos. En este sentido los relatos visuales de la manifestación resignifican la ciudad y pueden ser leídos como genuinos actos de ciudadanía, de una ciudadanía contestataria que planta cara al poder en el propio espacio público que desde arriba le han limitado.

Las fotografías del 11J, asumidas aquí como acción social situada, y su apropiación por parte de actores diversos, dan cuenta además de formas alternativas de participación política. Esas imágenes icónicas de la protesta fortalecen la identificación de los manifestantes con el evento y generan conexiones con simpatizantes dentro y fuera del país, creando comunidad en torno identidades políticas y ampliando los horizontes de posibilidad de la contención frente al poder en Cuba; todo esto, a través de procesos con una marcada dimensión transnacional.

Complementariamente, estas imágenes de la protesta subvierten la capacidad de vigilancia que Sontag (2017) le atribuye a la imagen cuando es empleada desde el poder. Las fotografías tomadas y difundidas por los manifestantes reposicionan al Estado como objeto de escrutinio público. Finalmente, las fotos analizadas aquí muestran cómo el correlato visual del 11J permitió generar nuevas representaciones de la ciudad en abierto desafío al poder y evidenció la pérdida de control del régimen político sobre las narrativas del país a través de la (re)construcción simbólica de diferentes espacios de la capital. Con esto en perspectiva es posible pensar el registro fotográfico del 11J y su circulación y apropiación a través de Internet como estrategias cargadas de sentido político.

Notas

1. Diferentes medios independientes cubanos reportaron que se documentaron protestas en: San Antonio de los Baños, Palma Soriano, Alquizar, Güira de Melena, Bauta, San José de las Lajas, Camagüey, Matanzas, Santiago de Cuba, Güines, Santa Clara, Cárdenas, Holguín, La Habana y Bayamo. Así como en Ciego de Ávila, Guantánamo, Bejucal, Puerto Padre, Jovellanos, San Nicolás de Bari, Cienfuegos, Trinidad y el Vedado, específicamente frente a la sede del Instituto Cubano de Radio y Televisión (Rodríguez, 2021).
2. Alianza Bolivariana para las Américas.
3. También esas imágenes sirvieron al régimen político para identificar a manifestantes y arrestarlos posteriormente.
4. En Cuba se denomina barbacoa a la construcción de un entrepiso de madera construido dentro de viviendas de puntal alto para dividir habitaciones y aumentar la capacidad de vivienda.

Referencias

- Acosta, C. (18 de septiembre de 2021). “Tenebroso balance” del 11-J en Cuba: miles de detenidos y golpeados, y madres desesperadas. *ABC*. https://www.abc.es/internacional/abci-tenebroso-balance-11-j-cuba-miles-detenidos-y-golpeados-y-madres-desesperadas-202109180041_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.abc.es%2Finternacional%2Fabci-tenebroso-balance-11-j-cuba-miles-detenidos-y-golpeados-y-madres-desesperadas-202109180041_noticia.html
- Amnistía Internacional (30 de junio de 2010). *Restricciones a la libertad de expresión en Cuba*. [Informe]. <https://www.amnesty.org/es/documents/amr25/005/2010/es/>
- Árbol Invertido (10 de julio de 2023). *Protestas en el centro de la isla*. 11 de julio 2021. “Abajo la dictadura” [Fotografía]. <https://www.arbolinvertido.com/sociedad/11j-cuba-cambio>
- Baños, J.L. (19 de julio de 2021). *Manifestantes antigubernamentales se manifiestan en las calles de La Habana* [Fotografía]. IPS. <https://ipsnoticias.net/2021/07/el-11j-en-cuba-contextos-circunstancias-y-escenarios/>
- Barthes, R. (2006). *La cámara lúcida: Nota sobre la fotografía*. Paidós.
- Barthes, R. (2021). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*. Paidós.
- Bianchi, C. (16 de septiembre de 2023). El Martí del Parque Central. *Cubadebate*. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2023/09/16/el-marti-del-parque-central/>
- Bobes, V.C (2024). *Protestas en Cuba. Más allá del 11J*. FLACSO México.
- Cárcamo, B. (2018). El análisis del discurso multimodal: una comparación de propuestas metodológicas. *Forma y Función*, 31(2), 145-174.
- Cárdenas, J. D. (2026). La mediatización de la protesta social en el ecosistema mediático digital: una propuesta teórico-conceptual para su abordaje analítico. *Revista De Comunicación*, 25(1), 35-54. <https://doi.org/10.26441/RC25.1-2026-4212>
- Carranza, J. (23 de diciembre de 2023). La economía cubana a las puertas de 2024: crisis, desafíos y oportunidades. *On Cuba News*. <https://oncubanews.com/ecos/la-economia-cubana-a-las-puertas-de-2024-crisis-desafios-y-oportunidades/>
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Alianza Editorial.
- Celecia, C. (2019). La comunicación pública de la oposición política en Cuba: indagaciones para un estado de la cuestión. *Revista De Comunicación*, 16(1), 29-54. <https://revistade-comunicacion.com/article/view/1004>
- Celecia, C. (2020). “El paquete” en la circulación offline de contenidos alternativos en Cuba: mirar sus abordajes, pensar sus perspectivas. *Interdisciplina*, 8(22), 67-85. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2020.22.76419>
- Celecia, C. (2020). Periodismo independiente cubano en línea: ampliación de lo público desde una dimensión contenciosa. Periodismo independiente cubano en línea: ampliación de lo público desde una dimensión contenciosa. *Comunicación y sociedad*, 17, e7644. Epub 30 de agosto de 2021. <https://doi.org/10.32870/cys.v2020.7644>
- CEPAL (2021). *Panorama social de América Latina*. [Informe]. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/43a39b21-edc7-478e-9085-348efae44cfa/content>

- Chaos, M.T. (2015). La arquitectura vernácula como importante manifestación de la cultura. *Arquitecturas del Sur*, 33(47), 62-73. <https://revistas.ubiobio.cl/index.php/AS/article/view/1342/1289>
- De la Fuente, A., & Bailey, S. (2021). The Puzzle of Racial Inequality in Cuba, 1980s–2010s. *Du Bois Review: Social Science Research on Race*, 18(1), 73-96. DOI: 10.1017/S1742058X21000060
- Díaz, D. (2021). *Ciudadanías liminales Vida cotidiana y espacio urbano en la Cuba postsoviética*. Almenara Press.
- Distintas Latitudes (26 de julio de 2021). *Todo lo que sabemos sobre las protestas del 11J en Cuba, hasta ahora* [Fotografía], sin autor acreditado. <https://distintaslatitudes.net/explicadores/todo-lo-que-sabemos-sobre-las-protestas-del-11j-en-cuba-hasta-ahora>
- EFE (13 de junio de 2022). Fiscalía cubana confirma 297 personas con sentencia firme de prisión por 11J. *Swissinfo*. <https://www.swissinfo.ch/spa/fiscal%C3%ADa-cubana-confirma-297-personas-con-sentencia-firme-de-prisi%C3%B3n-por-11j/47670288>
- El Universal (11 de julio de 2024). *Protestas en Cuba* [Fotografía], EFE. <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/cuba-desata-el-miedo-e-impide-recordar-tercer-aniversario-del-11-j/>
- Figueredo, O., Rodríguez, K., Fonseca, C. y Padrón, A. (22 de julio de 2023). Cuba muestra gradual recuperación del sistema eléctrico y distribución de combustibles. *Cubainformación*. https://www.cubainformacion.tv/cuba/20230722/104383/104383-cuba-muestra-gradual-recuperacion-del-sistema-electrico-y-distribucion-de-combustibles?utm_source=chatgpt.com
- García, J. (enero-junio de 2013). Reforma de los noventa y actualización del socialismo en cuba: continuidad y ruptura. *Economía y Desarrollo*, 1(149), 35-53.
- Justicia 11J (2023). *Criminalización de la protesta en Cuba: Informe anual 2023*. <https://justicia11j.org/otro-sin-justicia-2023/>
- Manzano, M. (enero-abril de 2015). La identidad racial: reflexiones y cuestionamientos. *Santiago*, (136), 142-160.
- Mesa-Lago, C. (10 de junio de 2020). Cuba: crisis económica, sus causas, el COVID-19 y las políticas de rescate. *Real Instituto Elcano*. <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/10/ari83-2020-mesa-cuba-crisis-economica-causas-covid-19-y-politicas-de-rescate.pdf>
- Mesa-Lago, C. (1993). The Economic Effects on Cuba in the Downfall of Socialism in the USSR and Eastern Europe (pp. 133-197). En Carmelo Mesa-Lago (Ed.), *Cuba After the Cold War*. University of Pittsburgh Press.
- Morales, E. (2010). *La problemática racial en Cuba: algunos de sus desafíos*. Editorial José Martí.
- Pérez, H. (enero-junio de 2008). Hacia una semiótica de la comunicación. *Comunicación y Sociedad* (9), 35-58.
- Prisoners Defenders (2 de septiembre de 2021). *Prisoners Defenders verifica hasta la fecha 381 prisioneros políticos y 5000 detenciones tras el 11J en Cuba*. [Informe]. <https://www.prisonersdefenders.org/2021/09/02/atencion-prisoners-defenders-verifica-381-presos-y-condenados-politicos-5000-detenciones-balance-del-11j/>
- Ritchin, F. (2010). *Después de la fotografía*. Ve; Fundación Televisa.

- Rovira, G. (2013). De las redes a las plazas: la web 2.0 y el nuevo ciclo de protestas en el mundo. *Acta Sociológica*, (62), 105-134.
- Somohano-Fernández, A. (2022). Conformación de modelos oposicionales de intervención múltiple en medios independientes cubanos: Periodismo de Barrio y El Estornudo. *Comunicación y Sociedad*, e8358. <https://doi.org/10.32870/cys.v2022.8358>.
- Sontag, S. (2004). *Ante el dolor de los demás*. Punto de Lectura.
- Sontag, S. (2017). *Sobre la fotografía*. Gandhi.
- Terrero, A., Santana, K., Bermúdez, A., Velázquez, P. J., Romero, R., Zubizarreta, J. y Peña, F. E. (2022). ¿Qué ha pasado en Cuba? Jóvenes en la Isla opinan a partir de los sucesos del 11 y 12 de julio de 2021. *Ocean Sur*. <https://www.oceansur.com/uploads/libro/2021/08/06/06-que-ha-pasado-en-cuba-6-8-2021-baja-resolucion.pdf>
- Triana, J. (9 de agosto de 2023). El alto precio de la bancarización, Cuba y la Economía: El alto precio de una bancarización. *On Cuba News*. <https://oncubanews.com/opinion/columnas/contrapesos/el-alto-precio-de-una-bancarizacion/>
- Uypress (13 de julio de 2021). Cuba: “11J, nuevo día de la rebeldía nacional” [Fotografía], sin autor. <https://www.uypress.net/Internacionales/Cuba--11J-nuevo-dia-de-la-rebeldia-nacional--uc113938>
- Van Dijk, T. A. (2008). *Discourse and Context: A Sociocognitive Approach*. Cambridge University Press.
- Zabala, M. del C., & Pelier, I. (2025). Violencia de género y racismo: investigaciones y debates en la Cuba actual. *Estudios Del Desarrollo Social: Cuba Y América Latina*, 13(2), 369–389. <https://revistas.uh.cu/revflacso/article/view/11540>

Abstract: On July 11, 2021 (11J), thousands of people took the streets in dozens of cities across Cuba to protest against the country's deteriorating economic and social conditions. These popular demonstrations generated unprecedented visual representations of urban space, which quickly began to circulate throughout social media and online platforms, thus producing several images of the protests, which conformed a sort of digital collection. This article aims to analyze the visual discourse of photographs derived from 11J that circulated on the Web. The theoretical and methodological framework is grounded in a sociocultural perspective, with semiotics serving as the primary analytical methodology. The findings highlight that: 1. The photographic record of the protests enabled the production of alternative representations of the city in open challenge to political power; 2. The political regime's loss of control over national narratives is evident in the symbolic construction of urban spaces as derived from 11J photographs; 3. Protest images and their circulation on social media reveal a form of spatial appropriation with a significant political dimension.

Keywords: visual discourse - protest - Cuba - 11J - citizenship

Resumo: Em 11 de julho de 2021 (11J), milhares de pessoas saíram às ruas em dezenas de cidades de Cuba para protestar contra a deterioração das condições econômicas e sociais

do país. Essas manifestações populares geraram representações visuais inéditas do espaço urbano, que rapidamente começaram a circular nas redes sociais e plataformas online, produzindo diversas imagens dos protestos que constituíram uma espécie de coleção digital. Este artigo tem como objetivo analisar o discurso visual das fotografias derivadas do 11J que circularam na internet. O referencial teórico e metodológico se fundamenta em uma perspectiva sociocultural, com a semiótica como principal metodologia analítica. Os resultados destacam que: 1. O registro fotográfico dos protestos possibilitou a produção de representações alternativas da cidade em aberta contestação ao poder político; 2. A perda de controle do regime político sobre as narrativas nacionais é evidente na construção simbólica dos espaços urbanos a partir das fotografias do 11J; 3. As imagens dos protestos e sua circulação nas redes sociais revelam uma forma de apropriação espacial com significativa dimensão política.

Palavras-chave: discurso visual, protesto, Cuba, 11J, cidadania

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

Cosette Celecia Pérez. Doctora en Estudios Socioculturales (Universidad Autónoma de Aguascalientes), Maestra en Estudios de la Cultura y la Comunicación (Universidad Veracruzana) y Licenciada en Periodismo (Universidad de La Habana). Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores de México, Nivel I. Profesora-investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Su experiencia e intereses de investigación incluyen la comunicación pública, la participación política y sus nexos con procesos comunicacionales y los estudios sobre periodismo.

María del Carmen Pérez González. Maestra en Temas Interdisciplinarios de América Latina, el Caribe y Cuba y Licenciada en Economía Política por la Universidad de la Habana, Cuba. Sus intereses de investigación están dirigidos al pensamiento político y filosófico latinoamericano, la integración económica regional, los problemas del desarrollo, los problemas sociales en la cultura física y la gestión de salud. Autora del libro *La integración alternativa en América Latina y el Caribe* (2025) y del capítulo *La gestión de salud en América Latina y el Caribe: La adquisición de vacunas anti Covid-19* (2023).

Julio Romano Obregón. Doctor en Letras (UNAM), maestro en Literatura Mexicana (Universidad Veracruzana) y licenciado en Ciencias de la Comunicación (Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo). Profesor-investigador de tiempo completo en el Área Académica de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores de México. Cultiva líneas de investigación como edición y rescate, literatura y periodismo, literatura y lenguajes audiovisuales, comunicación e industrias culturales y creativas, sobre las que ha publicado diversos artículos. Autor del libro de cuentos *No verás el alba* (2014) y de la recopilación de la obra de Eufemio Romero, incluida en *La incógnita y otras obras* (2014).